



CONVERSAMOS

CON

Cuando llegamos, acordes de Mozart inundaban la casa. En la sala central, un murero-biblioteca divide la habitación austera y amplia; sobre la mesa un computador, herramienta de trabajo indispensable para Adriana Hoffmann en sus investigaciones botánicas, biológicas y en los últimos años, ecológicas.

Hija de Lola Hoffmann, se siente responsable de un "legado enorme y rico". La madre abrió sendas para encontrar una nueva forma de experimentar la vida. Luego de 25 años de trabajar como fisióloga, Lola Hoffmann a los 50 volvió a estudiar y se transformó en siquiatra, floreciendo en su madurez como una maestra del sabiduría. Fue una guía en el camino del cambio interior de muchas personas. Su fuerza radicó en mostrar a través de la profesión, caminos liberadores a una generación de individuos desconcertados. Eran los años 60, 70.

Adriana se formó como botánica en la Universidad de Chile. Ecóloga, autora de varios libros. Actualmente prepara la publicación de "Flora alto andina" y "Cuando el desierto florece", y un tercero sobre el comportamiento del buen ciudadano ecológista.

— ¿Cuánto trabajas?

— Todo el día. Me entusiasma trabajar. Sobre todo en la botánica, mi tema. Me interesa la divulgación de los problemas ambientales y buscar soluciones en forma positiva, sin meter miedo a la gente. Instilar ante las autoridades para que declinen recursos a la ecología. Afortunadamente algo de eso está pasando. Existe un cambio de actitud de la humanidad.

De la siquiatra Lola Hoffmann heredó una macrovisión humanista del mundo y muchos amigos. "Tuve una relación maravillosa con ella". También de Otto, el padre, "Soy gozadora como él".

Una mezcla de admiración y ternura la invade. "Tuve padres privilegiados".

— Yo y mi hermano Panchito nacimos a los diez años de matrimonio, cuando ellos estaban maduros. Pasé una niñez feliz.

Nació en la comunidad familiar de Pedro de Valdivia y cuando murió Otto, reconstruyeron la casa de Lola en el terreno de la calle Alvaro Casanavea, donde hoy Adriana, con marido e hijos, repite la experiencia de vivir juntos en un gran terreno con espacio suficiente para vivir separados.

Todo allí fluye en la medida en que nadie se moleste. "Hacemos el ambiente lo más amoroso posible".

Se casó y tuvo tres hijos siendo muy joven. Así nacieron Alvaro, Leonora y Francisco; después vino "la segunda saca", la hija Elisa y la "nietita" Paz, de 10 y 11 años. "Me encantan mis niñas".

Todos los días va a dejarlos al colegio a las siete y media de la mañana. A las ocho vuelve invariablemente al computador.

Pese al trabajo, comparte bastante con



Adriana Hoffmann

los amigos; "tengo hartsos". Con ellos, reconoce, es capaz de conversar durante horas, hacer excursiones nadando y practicar su deporte preferido: caminar, sobre todo a lo largo de Chile. "Lo conozco muy bien".

Cuando sonríe destaca su boca grande y los ojos brillantes, sin maquillaje. Reconoce ser coqueta, "a veces me dicen que soy demasiado". Ríe con ganas. Durante quince años usó el pelo largo atado en un moño. Cuando terminó el libro de los cactus vivió sensación de paro, quiso cambiar de pinta y se cortó el pelo, "quería un sol sobre mi cabeza".

Absolutamente epidémica, con gusto intercambia gestos de cariño, "que le rasquen la espalda..."

— Elijo a mis amigos y me visto como trabajo y quiero. Estos "bototos" y mi chaloco artesanal llenan mi gusto.

No se corta. Le gusta sentir y estar alerta. La educación y ambiente en que transita ayudan a evitar roles o "características mentales".

— ¿Cómo llega la ecología al hombre corriente?

— El papel preponderante está en la educación, desde la pre-básica hasta la vida adulta del individuo, para crear una conciencia ecológica, de respeto a la naturaleza.

La gente tiene necesidad tremenda por saber y no existe información suficiente. Prácticamente no se enseña ecología en

los colegios y la botánica junto a la biología se suprimió casi. Hoy a nivel de Ministerios se están elaborando planes de educación y de divulgación medio-ambiental.

— ¿Cómo inducir a la población a rechazar los envases plásticos, si el mercado está lleno de ellos?

— Intermittentemente se han retirado en algunos sectores los envases de espuma sintética por ejemplo. Pienso que existe la intención de cambio. No creo que para los fabricantes sean más caros los envases de cartón, biodegradables, que los de espuma sintética. Pienso que los fabricantes y los usuarios están tomando conciencia.

— ¿El chileno puede llegar a ser un buen ecologista?

— Creo que sí. Los europeos no tuvieron otra alternativa ante problemas dramáticos como lluvia ácida, desechos tóxicos, contaminación de las aguas. Nosotros todavía tenemos tiempo (aunque con el problema de la capa de ozono) de transformarnos en un país sano. Hay que detener al hombre en su afán de dueño y señor de la naturaleza, manipulándola, usándola y abusando. La única manera de hacerlo es a través de la educación. Las leyes se pueden transgredir y siempre una multa va a ser más barata que la tala de un bosque.

Ivonne Collinet

DE MUJER A MUJER PAG. 6

16-X-1990. Sayf.
lo llevé

Adriana Hoffmann [artículo] Ivonne Collinet.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Collinet, Ivonne

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adriana Hoffmann [artículo] Ivonne Collinet. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)